



Lectio Divina

del Domingo 6º del Tiempo Ordinario



- **Lev 13,1-2.44-46:**
"¡Impuro, impuro!"
- **Sal 31,1-2.5.11:** "Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación"
- **1Cor 10,31-11,1:** "Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo"
- **Mc 1,40-55:** "Quiero: queda limpio"

EVANGELIO: Mc 1, 40-45 *La lepra se le quitó, y quedó limpio*

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



La lepra era considerada una fuente de impureza ritual, de manera que los leprosos no podían acercarse a nadie que estuviera limpio, pues si lo tocaba quedaba impuro. Jesús no teme esta contaminación ni acepta este tipo de impureza, y por eso toca al leproso. Lo que nos hace impuros es lo que brota de nosotros mismos, de nuestro corazón, pues crea hipocresía y exclusión. Por eso San Pablo en la segunda lectura nos pide dar buen ejemplo desde Cristo para mostrar la santidad de Dios que hace salir el sol sobre todos.

En este episodio de la curación del leproso, nos llama la atención el detalle de que Jesús pida con severidad al leproso curado que guarde en secreto quién le ha curado. El evangelio nos cuenta también que ante la ponderación de lo que contaba el leproso, Jesús prefiere quedarse a las afueras de los pueblos y aldeas y evitaba encontrarse con la gente que le buscaba. ¿Cómo podía callar a alguien que había estado apartado por tener una enfermedad contagiosa y maldita, después de que hiciera lo que nadie se atrevía como era tocarle y levantarlo?

Esta petición de secreto es algo en lo que Jesús va a insistir varias veces a lo largo del evangelio:

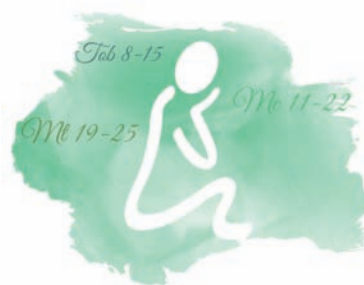
- A los demonios: “Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran” (3,12)
- A los enfermos que curaba: “Y les insistió mucho que nadie lo supiera” (5,43)

- A sus apóstoles: “Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos” (9,9)

Jesús quería dar a entender que su ser hijo de Dios y Mesías, no era de un modo triunfalista que podía derivar en malentendidos nacionalistas y belicistas en contra del poder romano. Él no busca ser un líder aclamado, ni encabezar ningún movimiento; no pretende fundar una nueva civilización, ni un sistema político, lo que él quería era mostrar con sus palabras y sus hechos la verdad de Dios. Por eso Él busca el encuentro personal, y huye de toda aclamación populista que lleve a la gente a malentendidos, pues no es lo mismo gritar ¡viva Cristo Rey! que asumir el Reino de Dios en nuestras vidas. Jesús no quiere exaltaciones fanáticas que le impidan cumplir su misión de anunciar la buena noticia de Dios a los pobres desde la pobreza y la humildad. Y es que la humildad y el abajamiento era la única manera de entrar en contacto con nuestros sufrimientos. Jesús quería servir a los pobres desde la pobreza y no servirse de los pobres, quería tocar nuestra pobreza desde su pobreza para que todos pudiéramos sentir la dignidad de ser hijos de Dios.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



Jesús nos quiere enseñar también a nosotros quién es El, y para ello, en primer lugar, no debemos escandalizarnos de su cruz. Buscar un modo de ser cristiano que busque evadirse del testimonio de la vida diaria, dejando nuestra fe en Jesús sólo para los momentos de celebración o para de vez en cuando, es no entender realmente cómo nos puede salvar Jesús. Sobre esta actitud de testimonio nos insiste la segunda lectura de San Pablo.

Jesús nos salva en nuestra humanidad sufriente y cotidiana, en nuestra pobreza y humildad, cuando nos acercamos a él tal como somos y no como quisiéramos ser. A veces caemos en la exaltación de un ideal a la hora de manifestar nuestra

fe, más que en un testimonio sencillo, realista y humilde. A veces somos muy dados a tocar y besar imágenes y estampas pero pasamos de largo ante quien sufre, y no nos atrevemos a extender nuestra mano y tocar el sufrimiento del otro, sobre todo si es un excluido por enfermedad o marginación. Si lo uno nos lleva a lo otro la devoción es auténtica, si no, podemos decir con Santa Teresa, “de devociones inútiles, líbranos Señor”.

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



Nuestra humilde oración la dirigimos a Jesucristo, pues él nos enseña la verdadera actitud del corazón, la perfección que tiene en cuenta al otro sin exclusiones:

“Señor Jesús, enséñanos cada día a amar a todos sin exclusiones, que sepamos acercarnos, y buscarte en los más necesitados.

Bendito seas Tú, Señor, entre los más pobres de los pobres”.
Amén

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Contemplamos la misericordia de Dios manifestada en Jesús, en la cotidianidad de nuestra vida, también en el sufrimiento, incomprensiones, presiones de este mundo...

En Jesucristo, Dios en su misericordia, se hace hombre asumiendo el sufrimiento más radical, el abandono. Contemplando esto contemplamos la vida de Dios, y la salvación del mundo.

